

Artículo [ES]

La integración bidireccional de los inmigrantes chinos en el Perú: una perspectiva histórico-sociológica

The bidirectional integration of Chinese immigrants in Peru: a historical-sociological perspective

Manyao Li^a, Ziyang Li^a

^aFacultad de Estudios Hispánicos y Portugueses, Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, Beijing, China

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de integración social de los inmigrantes chinos en el Perú desde una perspectiva histórica y sociológica de largo plazo. Aunque la literatura existente ha documentado la presencia china en América Latina, el análisis de los mecanismos estructurales que explican su integración sostenida sigue siendo limitado. A partir del análisis documental y la revisión crítica de fuentes históricas y sociológicas, el estudio propone un modelo de integración bidireccional que articula dos dimensiones complementarias: la adaptación cultural orientada hacia el exterior y la autoconstrucción comunitaria orientada hacia el interior. El artículo muestra cómo la interacción entre ambas dimensiones permitió la transformación de la comunidad china desde un grupo marginado hacia un actor social reconocido dentro de la sociedad peruana. El caso peruano sugiere que la integración migratoria no constituye un proceso unidireccional de asimilación, sino una dinámica de co-transformación entre migrantes y sociedad receptora. Estos hallazgos contribuyen a los estudios sobre integración migratoria en el Sur Global y ofrecen un marco analítico aplicable a otros contextos interculturales.

Palabras claves: integración social, intercambio cultural, inmigración, China, Perú

ABSTRACT

This article analyzes the process of social integration of Chinese immigrants in Peru from a long-term historical and sociological perspective. Although existing literature has documented the Chinese presence in Latin America, the analysis of the structural mechanisms that explain their sustained integration remains limited. Based on documentary analysis and a critical review of historical and sociological sources, this study proposes a model of bidirectional integration that brings together two complementary dimensions: outward-oriented cultural adaptation and inward-oriented community self-construction. The article shows how the interaction between these two dimensions enabled the transformation of the Chinese community from a marginalized group into a socially recognized actor within Peruvian society. The Peruvian case suggests that migrant integration does not constitute a unidirectional process of assimilation, but rather a dynamic of co-transformation between migrants and the host society. These findings contribute to the study of migrant integration in the Global South and offer an analytical framework applicable to other intercultural contexts.

Keywords: social integration, cultural exchange, immigration, China, Peru

Recibido: noviembre 2025. **Aceptado:** enero 2026

Autores: Manyao Li, candidata de Maestría de la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, ORCID: 0009-0001-0444-910X; Ziyang Li, catedrática de la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, ORCID: 0009-0004-5405-620X.

Correspondencia: Ziyang Li, uni_city@126.com; **Editor:** Ordóñez Huerta, M. Z.

Fondo: Este trabajo fue financiado por el Fondo de Ciencias Sociales Nacionales de China (No. 23&ZD018).

1. Introducción

En la gastronomía chifa del Perú, existe un plato emblemático de fusión cultural denominado “aeropuerto”, elaborado con arroz, tallarines y frejolitos. Una explicación popular de su nombre proviene de una metáfora que alude al hecho de que en la sartén aterriza de todo (Pastor, 2017). Este plato no solo representa un fruto innovador de la localización culinaria china, sino que también refleja la estructura cultural de la sociedad peruana, en la cual múltiples elementos convergen, interactúan y se transforman mutuamente, dando origen a un nuevo conjunto dotado de coherencia interna.

En el contexto de la construcción de una comunidad de futuro compartido China-América Latina y el Caribe, las relaciones bilaterales entre China y el Perú se han profundizado de manera constante. Proyectos estratégicos como el Puerto de Chancay han fortalecido aún más los vínculos económicos y sociales entre ambos países. Si miramos hacia atrás, los intercambios sino-peruanos se remontan a mediados del siglo XIX, cuando los primeros trabajadores chinos llegaron al Perú, marcando el inicio de la participación china en el proceso de modernización de los países sudamericanos. En la actualidad, el Perú alberga la comunidad china más numerosa de América Latina. Se estima que cerca del 10% de la población posee ascendencia china, con genealogías que se extienden por más de seis generaciones (Cardenal y Grau, 2017). El nivel de integración cultural y social alcanzado por esta comunidad resulta, por tanto, singular en la región latinoamericana.

A pesar de la profunda impronta cultural que la comunidad china ha dejado en la sociedad peruana, siguen siendo escasos los estudios académicos dedicados a analizar de manera sistemática la lógica interna de su proceso de integración social. La mayoría de las investigaciones existentes se concentran principalmente en narrativas históricas o en descripciones de fenómenos culturales, sin abordar con suficiente profundidad la coherencia del proceso de integración. En este sentido, el presente trabajo propone un modelo analítico de “integración bidireccional”, orientado a examinar cómo la comunidad china ha alcanzado una integración social profunda y sostenida, hasta convertirse en un componente indispensable de la estructura multicultural peruana.

Para sustentar analíticamente este modelo, la investigación adopta un enfoque histórico-sociológico de carácter cualitativo, basado en el análisis documental y la revisión crítica de fuentes secundarias. El estudio se desarrolla desde una perspectiva de largo plazo, con el fin de examinar la evolución estructural del proceso de integración de la comunidad china en el Perú desde el siglo XIX hasta la actualidad. Las fuentes utilizadas incluyen investigaciones históricas especializadas, estudios sociológicos sobre migración e integración, estadísticas oficiales y documentos institucionales, seleccionados en función de su relevancia temática, rigor académico y representatividad histórica. Si bien el caso peruano constituye el objeto central del análisis, este no se aborda como un estudio de caso aislado, sino como un ejemplo paradigmático que permite reflexionar sobre los mecanismos de integración migratoria en contextos del Sur Global.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presentan los fundamentos teóricos relativos a la integración social y el intercambio cultural. A continuación, se expone el modelo propuesto basado en dos dimensiones complementarias, la adaptación externa y la construcción interna de identidad. En tercer lugar, a partir de los cuatro indicadores planteados por los sociólogos holandeses Entzinger y Biezeveld para evaluar la integración de los inmigrantes, se analizan los resultados del proceso de integración de la comunidad china en el Perú. Finalmente, se presentan las conclusiones principales, destacando las aportaciones teóricas y prácticas de este estudio.

2. Marco teórico

La migración constituye un fenómeno social caracterizado por el traslado geográfico de los seres humanos de manera permanente o semipermanente. Este proceso implica no solo un cambio físico de residencia, sino también una ruptura y reconstrucción de los vínculos sociales. En el nuevo entorno, los migrantes atraviesan tanto el proceso de desocialización como de resocialización, durante los cuales deben adaptarse gradualmente a las normas sociales y a los valores culturales del país de destino, estableciendo

interacciones positivas que conduzcan al reconocimiento mutuo (Wu, 2015). Por lo tanto, la migración se entiende como una transformación estructural que afecta las redes sociales, la identidad cultural y la pertenencia política, configurándose como un fenómeno complejo y multidimensional.

Por el momento, los estudios existentes sobre la integración social de los migrantes se han agrupado en cuatro modalidades: la asimilación, la aculturación, el multiculturalismo y la teoría de la integración social. La primera, desarrollada por la Escuela de Chicago, concibe la integración como un proceso unidireccional, en el que las minorías deben renunciar a sus rasgos culturales originarios para adaptarse a las normas del grupo dominante (Park, 1921). La teoría de la aculturación propuesta por John W. Berry (1990) ofrece un marco psicológico al identificar dos dimensiones fundamentales: el mantenimiento de la cultura de origen y la adopción de la cultura anfitriona. De la combinación de ambas, surgen cuatro estrategias —asimilación, separación, integración y marginación—, destacando la integración como una estrategia en la que se combinan el mantenimiento de la identidad de origen y la participación activa en la sociedad receptora. Frente a esta visión, el multiculturalismo subraya la coexistencia de diversas identidades culturales y considera la integración como un proceso de reconfiguración cultural más que de sustitución (Yao y Zhang, 2018). Sin embargo, cuando la diversidad se interpreta como una simple yuxtaposición de grupos culturales sin interacción real, puede derivar en nuevas formas de segmentación social o en lo que el economista indio Amartya Sen (2007) denomina “monoculturalismo plural”.

Para superar estas limitaciones, la teoría de la integración social pone el acento en la interacción profunda entre los migrantes y la sociedad receptora, reconociendo un mecanismo bidireccional de transformación (Oldfield, 2004). Desde esta perspectiva, los inmigrantes no son solo adaptadores pasivos al entorno social, sino también actores activos en la construcción del espacio urbano y cultural. Por consiguiente, la relación entre migrantes y sociedad local genera un proceso dinámico de mutua influencia que redefine tanto las prácticas de los recién llegados como las estructuras culturales del país de destino (Mathews, 2011).

Esta noción de interacción recíproca guarda una estrecha correspondencia con la iniciativa de los intercambios y aprendizaje mutuo entre civilizaciones formulada por el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, en su discurso ante la UNESCO en 2014. En esa ocasión, destacó que las civilizaciones solo se revitalizan a través de los intercambios y el aprendizaje mutuo, constituyendo una fuerza motriz esencial para el progreso humano y la paz mundial (Xi, 2019). Este planteamiento no solo señala la dirección del diálogo global entre civilizaciones, sino que también proporciona un marco teórico para analizar cómo las comunidades migrantes, a través de la interacción cultural bidireccional, alcanzan una dinámica de enriquecimiento recíproco y desarrollo compartido.

En combinación con estas modalidades teóricas, el presente estudio intenta proponer un modelo de integración bidireccional para analizar el proceso de inserción de los inmigrantes chinos en el Perú, lo cual se centra en una perspectiva estructural e integral que enfatiza la interacción y la reconfiguración entre la sociedad receptora y la comunidad migrante. Este modelo se estructura en dos dimensiones complementarias. Por un lado, la adaptación cultural y la participación en la sociedad local; y por otro, la organización comunitaria y la construcción de espacios culturales propios que consolidan la identidad colectiva. De este modo, la integración se examina como un proceso estructural que involucra tanto prácticas sociales cotidianas como configuraciones institucionales observables en el contexto del Sur Global.

3. Integración bidireccional de los inmigrantes chinos en el Perú

En 1849, los primeros 75 trabajadores chinos llegaron al puerto del Callao, marcando el inicio de la inmigración china hacia el Perú. Esta ola migratoria respondió a un contexto histórico particular. En los primeros años de la República, la economía peruana —basada en las plantaciones, la industria del guano y la minería de las costas— enfrentaba una aguda escasez de mano de obra. La población indígena, mayoritaria en el país, prefería permanecer en las zonas andinas, mientras que los criollos, herederos de las ideas coloniales, despreciaban el trabajo manual. Esta situación llevó al gobierno peruano a buscar fuerza laboral en el extranjero. Al mismo tiempo, China atravesaba una etapa de profunda crisis social provocada por la

Rebelión Taiping, especialmente en las provincias de Guangdong y Guangxi, donde la miseria se agravaba (Stewart, 1985). Así, bajo el efecto combinado de los factores de atracción y de expulsión, numerosos trabajadores chinos emprendieron el viaje transoceánico hacia el Perú.

Entre 1849 y 1874, los inmigrantes chinos trabajaron principalmente como obreros contratados en condiciones de servidumbre. Se estima que más de 90,000 chinos realizaron labores pesadas en el país durante ese período, el 90% de ellos en las plantaciones, y el resto en la extracción de guano y la construcción de ferrocarriles. Se evidencia que estos trabajadores fueron víctimas de explotación y abusos, viviendo en condiciones precarias y con escaso acceso a necesidades básicas. El poeta peruano Juan de Arona describió vívidamente su situación:

*“No hay donde al chino no le halles,
desde el ensaque del guano,
hasta el cultivo en los valles;
Desde el servicio de mano,
Hasta el barrido de calles.
Aún de la plebe es sirviente,
Y no hay servicio ¿lo oís?
Que él no abarque diligente.
¿Y la gente del país?
¡Está pensando en ser gente!”
(De Arona, 1891, p. 40)*

En 1874, se firmó en Tianjin, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Perú y el Imperio chino, concluyendo dicha etapa de comercio de culíes. Los trabajadores liberados comenzaron a dedicarse al comercio y a los servicios, protagonizando un proceso de movilidad social que transformó su condición de obreros en pequeños empresarios. A partir de entonces, la comunidad china en el Perú desarrolló un modelo singular de integración social caracterizado por una dinámica bidireccional.

4. La adaptación cultural orientada hacia el exterior

4.1 Innovación y localización de la gastronomía china

La gastronomía constituye un elemento esencial de la vida cotidiana y un indicador significativo de las relaciones interculturales. El grado de aceptación de una tradición culinaria extranjera revela las actitudes sociales hacia el grupo que la porta y los cambios en las estrategias de interacción cultural. En el caso del Perú, la transformación de la comida china, de “sabor exótico” a “símbolo de la identidad nacional”, ilustra de manera elocuente el proceso exitoso de integración social de la comunidad china.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el sector gastronómico se convirtió en uno de los principales medios de subsistencia para los inmigrantes chinos en el Perú. La mayoría de los culíes provenían de la provincia de Guangdong e, influenciados por sus costumbres de origen, poseían notables habilidades culinarias. Incluso durante la época de culíes, los inmigrantes mantuvieron sus hábitos alimenticios tradicionales, preservando así la memoria cultural de su comunidad y difundiendo paulatinamente la cultura del arroz en la sociedad peruana. Con la inauguración del nuevo Mercado Principal de Lima en 1854, numerosos inmigrantes chinos instalaron pequeños comercios y fondas donde ofrecían comidas y productos alimenticios (Chuhue, 2016). Por su buena calidad, precios accesibles y servicio rápido, estos establecimientos gozaron de gran popularidad entre el público en general, consolidando la imagen del chino como “proveedor de alimentos” (Lai y Qu, 2020).

La difusión de la gastronomía china tuvo múltiples impactos sociales. En los altos círculos de la sociedad, contratar cocineros chinos se convirtió en un símbolo de prestigio, y los hacendados solían invitarlos a

preparar banquetes en ocasiones importantes (Denegri, 2010). En el ámbito popular, los restaurantes chinos celebraban festividades tradicionales como el Año Nuevo Lunar, invitando a los vecinos locales a participar en las celebraciones, presenciar espectáculos de fuegos artificiales o escuchar expresiones típicas como “Kon Hei Fat Choy”¹ (Pastor, 2001). Estas prácticas de fuerte atractivo exótico contribuyeron a mejorar la percepción social de los inmigrantes chinos y a abrir espacios de diálogo cultural.

El verdadero punto de inflexión llegó con la innovación y la localización de la gastronomía china. Para adaptarse a los gustos locales, los inmigrantes realizaron una serie de ajustes creativos a sus recetas tradicionales. Este proceso de fusión culinaria se remonta a la época de culíes, quienes, en las haciendas, mezclaron ingredientes y técnicas de las cocinas china, peruana y africana, dando origen a una gastronomía híbrida. El ejemplo más emblemático es el lomo saltado, elaborado con carne de res peruana, condimentado con ingredientes típicos de la cocina china como cebolla, jengibre y ajo, y preparado con la técnica del salteado al estilo cantonés. También en las bebidas se observa esta adaptación. El té tradicional fue sustituido por bebidas más populares en el contexto local, como los refrescos y la chicha morada (Rivas, 2023). Estas transformaciones culinarias no solo representaron una fusión de sabores, sino también un medio eficaz de integración social.

A partir de los años 40 del siglo XX, el término “Chifa”² ingresó oficialmente al léxico del español peruano, consolidando el reconocimiento social de la cocina china. Se estima que el primer restaurante chino del país, llamado “Kuong Ton” (Guangdong), fue inaugurado en 1921 en la calle Capón 732 de Lima. No obstante, el más influyente fue “San Joy Lao”, considerado el epicentro de la cocina fusión sino-peruana y un espacio emblemático de encuentro intercultural (Yuan, 2018).

En suma, la innovación y la localización de la gastronomía china no solo enriquecieron el mapa gastronómico del Perú, sino que también configuraron una vía singular de integración social basada en la creatividad cultural y la convivencia intercivilizatoria. El reconocimiento social derivado de esta aceptación culinaria contribuyó a mejorar la percepción pública de la comunidad china y a generar un clima de confianza que facilitó la inserción de otros saberes culturales, como la medicina tradicional china, en el espacio público. De este modo, la integración alimentaria funcionó como un primer canal de interacción cotidiana que abrió paso a formas posteriores de reconocimiento institucional y profesional.

4.2 La medicina tradicional china y su participación social

La medicina tradicional china, como uno de los principales portadores culturales de la comunidad china en el Perú, ha desempeñado un papel insustituible en la promoción de la integración social y en la reconfiguración de la imagen del grupo migrante. Con el fin de garantizar la llegada segura de los trabajadores, el gobierno de Macao dispuso que todos los barcos con destino al Perú debían contar con al menos un traductor y un médico a bordo. Y muchos de los médicos chinos que acompañaron a los trabajadores optaron por permanecer en el país y continuar ejerciendo la medicina, estableciéndose principalmente en el Barrio Chino de Lima. No obstante, en aquel período la medicina china carecía de reconocimiento legal, y sus practicantes eran considerados curanderos informales, lo que les obligaba a ejercer de manera clandestina.

La gran epidemia de fiebre amarilla de 1868 marcó un punto de inflexión decisivo para el desarrollo de la medicina tradicional china en el Perú. Ante la escasez de recursos sanitarios y los altos costos de la medicina occidental, el sistema de salud peruano se vio sobrepasado. En ese contexto, los médicos chinos lograron salvar numerosas vidas gracias a sus métodos de diagnóstico por el pulso y a la acupuntura, obteniendo una amplia reputación entre la población. Su destacada actuación les valió el apelativo de los “Hipócrates”³ del Imperio Celestial”. En reconocimiento a su contribución, el gobierno peruano promulgó en

¹ Kon Hei Fat Choy (恭喜发财), significa “felicitaciones y prosperidad”, una expresión tradicional del Año Nuevo chino que transmite el deseo de buena fortuna.

² Chifa, derivado de la expresión china “chī fàn” (吃饭), que significa comer, se refiere en el Perú a los restaurantes de comida china.

³ Hipócrates, médico griego conocido como el “padre de la medicina”.

octubre de 1879 un decreto que legalizó la venta de hierbas medicinales asiáticas (Villafuerte, 2022), lo que significó el reconocimiento oficial de la medicina china en el país.

Esta medida tuvo profundas repercusiones sociales. Por un lado, el Barrio Chino de Lima experimentó un cambio de imagen radical. De ser percibido como un espacio marginal y degradado, pasó a asociarse con la salud y la vitalidad, atrayendo a un número creciente de pacientes peruanos. Por otro lado, la medicina tradicional china encontró puntos de convergencia con la medicina tradicional peruana, especialmente en el uso de plantas y terapias naturales. Gracias a su carácter abierto y su disposición a integrar conocimientos locales, se configuró un sistema médico híbrido de notable riqueza cultural (Zhang y Zhou, 2021).

Así, la participación activa de la medicina china en la respuesta a emergencias sanitarias fortaleció la legitimidad social de la comunidad china y consolidó una imagen de utilidad pública y fiabilidad moral dentro de la sociedad peruana. Este prestigio, respaldado además por el reconocimiento legal de sus prácticas, contribuyó a reducir barreras sociales y a intensificar el contacto interpersonal, creando condiciones favorables para la formación de vínculos familiares y matrimoniales entre inmigrantes chinos y mujeres peruanas. De este modo, la práctica médica no solo funcionó como un canal de integración profesional, sino también como un puente hacia formas más profundas de integración social y cultural.

4.3 Matrimonios mixtos y conversión religiosa

El matrimonio mixto y la conversión religiosa constituyen mecanismos fundamentales que aceleran el proceso de integración social. A finales del siglo XIX, la legislación peruana no imponía restricciones al matrimonio entre extranjeros y ciudadanos nacionales. Al mismo tiempo, la mayoría de los inmigrantes chinos que arribaron al país eran hombres, quienes, ante la incertidumbre de regresar a su tierra natal y bajo la influencia del fuerte sentido confuciano de la continuidad familiar, consideraban tener descendencia una obligación moral (Lausent-Herrera, 2006). Bajo esta doble motivación, el matrimonio con mujeres peruanas, en especial con mujeres indígenas, se convirtió en una opción frecuente entre los trabajadores chinos.

Estas uniones no solo dieron lugar al mestizaje biológico, sino también a una fusión cultural más profunda. En el ámbito doméstico, las esposas peruanas se familiarizaron con aspectos de la cultura china, como el aprendizaje del idioma o la preparación de platos tradicionales mientras que los maridos chinos adoptaron costumbres locales. En el terreno económico, las mujeres desempeñaron un papel fundamental al aportar conocimientos del mercado y redes sociales locales (Lausent-Herrera, 2009), convirtiéndose en un puente que facilitó la inserción de los inmigrantes en la sociedad peruana. De esta interacción surgió un mecanismo de adaptación cultural bidireccional que promovió la integración de ambos grupos en múltiples dimensiones.

La conversión religiosa representó otra estrategia significativa de adaptación cultural. Los inmigrantes chinos, caracterizados por su capacidad de ajuste, mostraron una notable apertura hacia los valores locales. En lugar de aferrarse rígidamente a las creencias tradicionales, muchos optaron por adoptar elementos del catolicismo, la religión dominante en el Perú, como una forma de integrarse en la sociedad anfitriona. El censo de Lima de 1866 registró que cerca de una cuarta parte de los inmigrantes chinos se habían convertido al catolicismo o habían recibido el bautismo (Aguilar, 2012). Dicha elección respondía a una doble lógica. Por un lado, el certificado de bautismo facilitaba el reconocimiento legal y la obtención de la ciudadanía peruana para sus descendientes. Por otro lado, simbolizaba el deseo genuino de incorporarse a la comunidad nacional.

En conjunto, los matrimonios mixtos y la conversión religiosa reflejan la dimensión activa del proceso de integración de los inmigrantes chinos. A través de estas prácticas, los elementos culturales chinos se fueron incorporando progresivamente al entramado social peruano, contribuyendo a una convivencia más estrecha y a una identidad compartida en la diversidad.

5. La autoconstrucción comunitaria orientada hacia el interior

Si la adaptación cultural orientada hacia el exterior permitió a los inmigrantes ganar legitimidad y reconocimiento en la sociedad peruana, la autoconstrucción comunitaria orientada hacia el interior aseguró

la continuidad identitaria y la cohesión social necesarias para sostener ese proceso en el largo plazo. Ambas dimensiones no operaron de manera aislada, sino que se reforzaron mutuamente. El reconocimiento externo fortaleció la confianza interna, mientras que la solidez organizativa interna facilitó una participación más estructurada en el espacio público.

5.1 El papel de las asociaciones chinas como puente de integración

China posee una larga tradición de asociaciones (huiguan, 会馆), formadas por personas del mismo origen o del mismo oficio. Estas entidades cumplían funciones múltiples, tales como facilitar los contactos comerciales, promover el intercambio cultural, ofrecer espacios recreativos y, sobre todo, brindar apoyo práctico a los comerciantes que se desplazaban fuera de su lugar de origen. En el Perú, esta tradición se mantuvo y evolucionó, dando lugar a un sistema asociativo chino con características propias. Actualmente existen más de cuarenta asociaciones activas, entre las cuales destacan la Sociedad Central de Beneficencia China, la Asociación Peruano China y el Tusanaje.

Estas asociaciones desempeñan un papel relevante en tres niveles. Para la comunidad china residente en el país, constituyen redes de apoyo mutuo que facilitan la adaptación de los nuevos migrantes, ofreciendo cursos de idioma y otros servicios básicos. Para la sociedad peruana, funcionan como puentes de comunicación, favoreciendo el entendimiento y la integración cultural. Y, desde la perspectiva estatal, actúan como canales institucionales que fortalecen los vínculos de amistad y cooperación bilateral (Zhao, 2016).

Entre todas ellas, la Sociedad Central de Beneficencia China es la más antigua e influyente. Fundada en 1886 bajo la autorización imperial del emperador Guangxu de la dinastía Qing, por iniciativa del embajador Zheng Zaoru, esta institución nacional de la diáspora china en el Perú nació con el propósito de establecer los negocios convenientes y mejorar la cooperación entre ambas partes, además de crear servicios públicos en beneficio para los chinos en el Perú. Desde entonces, ha jugado un papel decisivo en la integración social de los inmigrantes. Por un lado, ofrece una amplia gama de servicios de bienestar, como los consultorios médicos gratuitos, así como cursos de español y asesoría jurídica, los cuales permiten a los miembros de la asociación sentirse acompañados y con mayor confianza para insertarse en la sociedad local. Por otro lado, sus actividades filantrópicas han contribuido a proyectar una imagen positiva de los inmigrantes chinos. En 1921, con motivo del centenario de la independencia del Perú, los paisanos donaron la construcción de una fuente de agua en el Parque de la Exposición de Lima, cuya inauguración fue presidida por el entonces presidente de la República, Augusto Bernardino Leguía¹, gesto que recibió amplio reconocimiento social.

La Asociación Peruano China, por su parte, surgió como respuesta a la necesidad colectiva de consolidar la comunidad y preservar la herencia cultural de los tusanos². Su labor se centra en la defensa de los valores culturales y la organización de actividades que fortalezcan la identidad de grupo³. Más recientemente, el Tusanaje se ha distinguido por adoptar una perspectiva intercultural para reconstruir la memoria histórica y la identidad de los tusanos. A través de iniciativas multidisciplinarias como la literatura, las artes visuales y la historia oral, la organización fomenta tanto la cohesión intergeneracional dentro del grupo como la construcción de una conciencia sobre multiculturalidad en las sociedades y la convivencia con la diversidad proveniente de China⁴.

En suma, las asociaciones chinas, al construir redes de apoyo internas y canales de diálogo externos, han funcionado como zonas de amortiguamiento cultural que facilitan la adaptación de los inmigrantes y se consolidan como una vía efectiva de integración social.

¹ Véase: Sociedad Central de Beneficencia China. Introducción. En: <http://www.scbperu.com/es/>.

² Tusan, es la castellanización de la pronunciación cantonesa del término "Tusheng" (土生), lo cual proviene de una frase china "土生土长", que significa "nacido y criado en esta localidad". Por lo anterior, la palabra "tusan" se refiere a los chinos nacidos en el Perú.

³ Véase: Asociación Peruano China. Misión y visión. En: <https://apch.com.pe/mision-y-vision/>.

⁴ Véase: Tusanaje. Nosotros. En: <https://www.tusanaje.org/nosotros/>.

5.2 La función del Barrio Chino como espacio cultural

El Barrio Chino de Lima, establecido en 1883 en los alrededores de la calle Capón, constituye uno de los espacios más emblemáticos de la presencia china en el Perú. Al igual que otros barrios chinos del mundo, se caracteriza por su arquitectura de estilo oriental y por las celebraciones tradicionales, configurando así un marcado signo identitario y un microcosmos de la sociedad china en el extranjero.

Más allá de su dimensión comercial, el Barrio Chino se ha consolidado como un espacio cultural multifuncional que actúa simultáneamente en dos planos: la preservación de la herencia cultural y la promoción de la integración social. En el primer aspecto, la organización espacial del barrio, caracterizada por callejones estrechos, disposición mixta de edificios y concentración de comercios familiares, reproduce las características de las comunidades tradicionales chinas, recreando un entorno de convivencia que refuerza los lazos sociales. Esta proximidad física favorece la formación de una red de apoyo mutuo que funciona como una especie de “parentesco simbólico”, brindando a los inmigrantes un sentido de pertenencia y mecanismos colectivos de protección frente al entorno desconocido (Sen, 2005).

Desde la perspectiva de la integración social, el Barrio Chino cumple un papel de mediador cultural entre la comunidad china y la sociedad peruana. En este espacio de interacción cotidiana se generan vínculos sociales estrechos que permiten a los peruanos conocer de manera directa la cultura china, mientras que los inmigrantes asimilan gradualmente elementos culturales locales. Este proceso bidireccional de intercambio y adaptación ha dado lugar a una comunidad híbrida, marcada por la convivencia y la interdependencia cultural.

De este modo, el Barrio Chino no solo preserva y proyecta la tradición china más allá de sus fronteras, sino que también funciona como un laboratorio de fusión cultural donde se ensayan nuevas formas de convivencia en la diversidad. En consecuencia, su análisis permite comprender cómo los espacios culturales participan activamente en la construcción del Estado-nación multicultural peruano y en la integración social de los inmigrantes.

6. Resultados de la integración social de la comunidad china en el Perú

El 2025 marca el 176.º aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes chinos al Perú. A lo largo de casi dos siglos, la comunidad china ha logrado una profunda transformación de una condición de culíes a actor social reconocido. Mediante su esfuerzo y sabiduría, los inmigrantes chinos no solo reconstruyeron su imagen colectiva, sino que también encontraron vías eficaces de integración a través de la adaptación cultural orientada hacia el exterior y de la autoconstrucción comunitaria orientada hacia el interior.

Con base en esto, el presente trabajo aplica los cuatro indicadores de integración propuestos por Entzinger y Biezeveld para examinar de manera sistemática los resultados de la integración social de los inmigrantes chinos en el Perú.

6.1 Dimensión socioeconómica

La integración socioeconómica, considerada la primera dimensión del modelo, se centra en la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral, su participación en el comercio y su posición económica dentro de la sociedad de acogida.

Desde una perspectiva histórica, los inmigrantes chinos en el Perú pasaron de desempeñarse en pequeños comercios minoristas a desarrollar empresas con estructuras modernas. A partir del siglo XX, comenzó a consolidarse un sector empresarial chino de creciente importancia, especialmente en la importación, exportación y distribución de productos agrícolas y de consumo.

Entre los protagonistas más destacados se encuentra Aurelio Pow San Chia (谢宝山). Fundó la Compañía Paw Lung, inicialmente dedicada al comercio exterior, que posteriormente diversificó sus operaciones hacia la agricultura, la navegación y otros sectores estratégicos, contribuyendo significativamente al desarrollo económico del país. Además, desempeñó un papel clave como presidente

de la Sociedad Central de Beneficencia China, cofundador del Colegio Peruano Chino Diez de Octubre y creador de La Voz de la Colonia China, uno de los primeros periódicos en chino de Sudamérica¹.

Sus logros trascienden el ámbito económico, y reflejan una profunda adaptación al entorno peruano, una sólida vocación de servicio a la comunidad y una clara conciencia de responsabilidad social. En reconocimiento a sus aportes excepcionales, el presidente Augusto Bernardino Leguía le otorgó en 1921 la Orden del Sol del Perú, convirtiéndose así en el primer inmigrante chino en recibir tal distinción (Lai y Qu, 2020).

El caso de Pow San Chia simboliza el éxito de una generación de empresarios chinos que, a través de los esfuerzos, la innovación y el compromiso con el país, alcanzaron no solo prosperidad económica, sino también prestigio y reconocimiento social. Este proceso representa, en términos del modelo teórico, una integración profunda en la dimensión socioeconómica, evidenciando la transición del capital económico al capital social y simbólico dentro de la sociedad peruana.

6.2 Dimensión cultural

El componente cultural de la integración se centra en el grado de adaptación de los inmigrantes en aspectos como los valores, el aprendizaje lingüístico y las prácticas cotidianas. En este ámbito, la gastronomía tradicional china ha desempeñado un papel decisivo a través del fenómeno del “chifa”, expresión local que designa a los restaurantes de comida china en el Perú y que hoy constituye un verdadero símbolo de la identidad culinaria nacional. En 2024, el presidente chino Xi Jinping mencionó este rasgo distintivo en un artículo publicado en *El Peruano*, destacando que en el Perú los restaurantes chinos se llaman chifa. Los principales medios peruanos también han dedicado reportajes especiales a este tema, lo que evidencia la amplia aceptación de esta manifestación cultural en la sociedad local.

Asimismo, el proceso de difusión cultural ha propiciado una interacción lingüística significativa. Términos de origen chino como “kión” (jengibre) y “sillao” (salsa de soja) se han incorporado al léxico del español peruano, reflejando una fusión cultural de larga duración. De esta manera, la comunidad china en el Perú, mediante la reinención y localización de elementos culturales tradicionales, ha logrado mantener su especificidad cultural al tiempo que establece una profunda interacción con la sociedad receptora, culminando así su integración en el plano cultural.

6.3 Dimensión político-legal

La dimensión político-legal se centra en analizar la situación de los inmigrantes en términos de garantías de derechos ciudadanos, participación política y estatus legal. La participación directa en la vida democrática constituye la forma más importante de ascenso social para los inmigrantes, mientras que una integración social plena es la condición indispensable para lograr una participación política efectiva (Fang y Xu, 2023). Por ello, el grado de participación política de los inmigrantes puede considerarse un indicador clave de su integración en la sociedad local.

Entre los años 90 y comienzos del siglo XXI, varias figuras de ascendencia china se destacaron en el panorama político peruano. Según datos parciales, al menos seis ciudadanos de origen chino ocuparon cargos relevantes en instituciones como el Congreso, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud (Yang, 2015). Entre ellos, se destaca el caso de Víctor Joy Way Rojas, quien, designado por el entonces presidente Alberto Fujimori, se convirtió en 1999 en el primer premier de origen chino en la historia del Perú. Otro ejemplo emblemático es José Antonio Chang, también político de ascendencia china, quien ocupó el cargo de primer ministro entre 2010 y 2011. Estos hitos reflejan que la comunidad china en el Perú no solo ha accedido al derecho de participación política en igualdad de condiciones, sino que también ha logrado avances sustantivos en su involucramiento real en la vida pública.

¹ Véase: Tusanaje. Doscientos tusanes del Bicentenario. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=882185325766926&set=a.908287456490046>.

6.4 Actitud de la sociedad de acogida

La actitud de la sociedad receptora hacia los inmigrantes se analiza a partir de indicadores como la incidencia de la discriminación y el grado de aceptación por parte de la población local. En este ámbito, además de los datos cuantitativos, el nivel de interiorización de la identidad nacional constituye un factor explicativo esencial. Un punto de observación significativo es la evolución del debate académico en torno a la “peruanidad”, concepto central de identidad nacional en el Perú.

Tradicionalmente, la peruanidad se ha definido como una “síntesis espiritual” derivada de la fusión entre las culturas española e indígena (Belaunde, 1987), lo que ha limitado su interpretación a un marco binario. Sin embargo, en los últimos años, académicos peruanos como Jorge Yeshayahu Gonzáles-Lara (2011) han propuesto entender la peruanidad como un sistema de identidad en constante expansión y reproducción, capaz de integrar de manera activa nuevos elementos, como los aportes afrodescendientes y asiáticos.

Esta tendencia, que incorpora explícitamente a los grupos de ascendencia asiática en la construcción de la identidad nacional, simboliza una profunda transformación del imaginario social, y refleja el paso de la tolerancia de la diferencia al reconocimiento de la diversidad. Ello evidencia que la comunidad china en el Perú ha logrado superar la barrera identitaria más significativa del proceso de integración social, avanzando hacia una incorporación plena y multidimensional.

7. Conclusiones

A lo largo de 176 años de desarrollo, la comunidad china en el Perú se ha consolidado como la colectividad de origen chino más numerosa de América Latina. Su proceso de integración social se caracteriza por una dinámica bidireccional y el desarrollo compartido, lo que no solo ha permitido a los inmigrantes redefinir su propio destino, sino también participar activamente en la reconfiguración contemporánea del mosaico social y cultural peruano.

En concreto, a través de una adaptación cultural orientada hacia el exterior y de una autoconstrucción comunitaria orientada hacia el interior, los inmigrantes chinos han creado un modelo de integración singular. En ámbitos como la gastronomía, la medicina, el matrimonio y la religión, han preservado sus raíces culturales al tiempo que incorporan innovaciones locales. Y mediante la creación de asociaciones y espacios culturales, han mantenido su identidad comunitaria mientras establecen canales institucionales de diálogo con la sociedad dominante.

Ambas dimensiones, lejos de operar de manera aislada, se complementan y configuran conjuntamente un proceso de fusión y convivencia entre las culturas china y peruana. El reconocimiento externo fortaleció la cohesión interna, mientras que la solidez organizativa proporcionó recursos simbólicos y estructurales para una participación más estable en la sociedad peruana. De este modo, se configuró un modelo de integración duradero que permitió a la comunidad china convertirse en un actor social plenamente reconocido.

Tras casi dos siglos de presencia, la integración de los inmigrantes chinos en el Perú ha dado frutos notables. Con el ascenso de los empresarios chinos, la consolidación de la chifa como emblema gastronómico nacional y la participación de descendientes chinos en la esfera política, la cultura china ha dejado de ser percibida como una alteridad para convertirse en un componente indispensable de la identidad nacional peruana. La reformulación académica del concepto de peruanidad, entendido ahora como un sistema identitario dinámico que incorpora elementos asiáticos, evidencia la transformación de la comunidad china en el Perú de un grupo marginado a un actor social reconocido, alcanzando así una integración en todas sus dimensiones.

Como caso emblemático de interacción migratoria en el Sur Global, la experiencia peruano-china ofrece valiosas enseñanzas. La verdadera integración no se limita a la garantía de derechos ni a la coexistencia cultural, sino que implica la reconstrucción de una identidad compartida. Para los países receptores, esto requiere superar los límites tradicionales de la identidad nacional y asumir una actitud abierta hacia la diversidad cultural. Para los países emisores, supone fortalecer la capacidad de adaptación intercultural de sus comunidades en el exterior y fomentar la construcción de una doble identidad cultural. Solo mediante

este esfuerzo bidireccional, los inmigrantes podrán pasar de “encontrar un lugar donde asentarse” a “hallar un lugar donde arraigar el alma”, mientras las sociedades de acogida se enriquecen en el proceso del intercambio cultural.

En conclusión, la historia centenaria de integración de los inmigrantes chinos en el Perú constituye una epopeya migratoria que va de la “nostalgia por la tierra natal” al “arraigo pleno en la nueva patria”, y al mismo tiempo, una vibrante sinfonía de diálogo civilizatorio y desarrollo compartido. Cuando las culturas migrantes y las sociedades anfitrionas crecen juntas en el respeto mutuo, surge una identidad nacional más dinámica y diversificada, que encarna la práctica local y la inspiración global de la iniciativa de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Bibliografía

- (Aguilar, 2012) Aguilar, J. A. (2012). *Cocinándose a Fuego Lento: los chinos y la plebe limeña, una mirada a partir del censo de 1860.* // Chuhue, R., Li, J., & Coello, A. *La inmigración china al Perú: arqueología, historia y sociedad*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- (Belaunde, 1987) Belaunde, V. A. (1987). *Peruanidad*. 6th ed. Lima: Edición de la Comisión Nacional del Centenario.
- (Berry, 1990) Berry, J. W. (1990). *Psychology of acculturation: Understanding individuals moving between cultures.* // Brislin, R. W. *Applied Cross-cultural Psychology*. Thousand Oaks: SAGE.
- (Cardenal & Grau, 2017) Cardenal, J. P., & Grau C. (2017). *El poder blando de China en Perú*. Buenos Aires: Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina.
- (Chuhue, 2016) Chuhue R. (2016). *Capón: el barrio chino de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.
- (De Arona, 1891) De Arona, J. (1891). *La inmigración en el Perú: monografía histórico-crítica*. Lima: Impr. del Universo de C. Prince.
- (Entzinger & Biezeveld, 2003) Entzinger, R. H., & Biezeveld, R. (2003). *Benchmarking in immigrant integration*. Rotterdam: European Commission.
- (Fang & Xu, 2023) Fang, Y., & Xu, Z. (2023). El estudio sobre la integración social de los inmigrantes chinos en el Perú desde la perspectiva de la educación bilingüe. *Revista Bagui Qiaokan* (02), 86.
- (González-Lara, 2011) González-Lara, J. Y. (2011). La Peruanidad en la diáspora. *Revista cultural electrónica, Construyendo Nuestra Interculturalidad* (6), 1.
- (Lai & Qu, 2020) Lai, Y., & Qu, M. (2020). El estudio sobre las relaciones entre la comunidad china en el Perú y la sociedad local desde la perspectiva de la cultura alimentaria. *Estudios latinoamericanos*, 42(05), 119-134.
- (Lausent-Herrera, 2006) Lausent-Herrera, I. (2006). *Mujeres olvidadas: esposas, concubinas e hijas de los inmigrantes chinos en el Perú republicano.* // O'Phelan, S., Zagarra, M. & Gil, R. A. *Mujeres, familia y Sociedad en la Historia de América Latina, siglos XVIII-X*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- (Lausent-Herrera, 2009) Lausent-Herrera, I. (2009). Tusans (Tusheng) and the changing Chinese community in Peru. *Journal of Chinese Overseas*, 5(1), 144.
- (Mathews, 2011) Mathews, G. (2011). *Ghetto at the center of the world: Chungking Mansions, Hong Kong*. Chicago: University of Chicago Press.
- (Denegri, 2010) Denegri, S. I. (2010). *La construcción sociocultural de la gastronomía china en Lima: siglo XIX-XXI*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (Oldfield, 2004) Oldfield, S. (2004). Urban networks, community organising and race: an analysis of racial integration in a desegregated South African neighbourhood. *Geoforum*, 35(2), 189-201.
- (Park & Burgess, 1921) Park, R. E., & Burgess, E. W. (1921). *Introduction to the Science of Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- (Pastor, 2001) Pastor, H. R. (2001). *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900)*. Lima: Sur Casa de Estudio del Socialismo.
- (Pastor, 2017) Pastor, H. R. (2017). *Chinos en la sociedad peruana 1850-2000: presencia, influencia y alcances*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

- (Rivas y Pacheco, 2023) Rivas, J. G., & Pacheco, C. V. (2023). Cuando la sazón oriental complementó la cocina local: los chifas en Piura y su inclusión en la cultura gastronómica regional. *Turismo y Patrimonio* (20), 12-13.
- (Sen, 2007) Sen, A. (2007). *Identity and violence: The illusion of destiny (issues of our time)*. New York: W. W. Norton & Company.
- (Sen, 2005) Sen, C. C. (2005). De cómo los chinos se transformaron y nos transformaron en peruanos, la experiencia de los inmigrantes y su inserción en la sociedad peruana, 1849-1930. *Investigaciones sociales* (15), 120-122.
- (Stewart, 1985) Stewart, W. (1985). *La historia de los culíes chinos en el Perú, 1849-1874*. Traducción de Kai ZHANG y Huan SHEN. Beijing: Editorial Haiyang.
- (Villafuerte, 2022) Villafuerte, G. P. (2022). Médicos chinos en la Lima del siglo XIX: el caso de Antonio Chaulón. *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores* (4), 54-57.
- (Wu, 2015) Wu, H. (2015). *Migración e integración: la incorporación de los migrantes musulmanes y las fronteras culturales de Europa*. Shanghai: Editorial Renmin de Shanghai.
- (Xi, 2019) Xi, J. (2019). El intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones son una fuerza motriz para el progreso de la civilización humana y el desarrollo pacífico del mundo. *Estudios sobre el Trabajo Ideológico y Político* (06), 7.
- (Yang, 2015) Yang, F. (2015). El estudio sobre los cambios históricos y la situación actual de la comunidad china en América Latina. *Estudios sobre la historia de los migrantes chinos* (04), 43.
- (Yao & Zhang, 2018) Yao, Y., & Zhang, H. (2018). El estudio sobre la integración social de los migrantes internacionales. El caso de Shanghai. *Aprendizaje y Exploración* (6), 33-41.
- (Yuan, 2018) Yuan, Y. (2018). La comida china en el Perú: una nueva identidad multiétnica. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(10), 134.
- (Zhang & Zhou, 2021) Zhang, K., & Zhou, Q. (2021). La mejora de la imagen y la integración social de los inmigrantes chinos en el Perú. Una perspectiva desde la medicina tradicional china (1868-1930). *Estudios sobre la Historia Reciente Mundial* (17), 201-205.
- (Zhao, 2016) Zhao, F. (2016). Análisis de las asociaciones chinas integrales en América Latina. Tesis de Maestría en Política Internacional de la Escuela del Partido del Comité Central del PCCh. China.